

08 de Junio de 2015

Un puente entre dos orillas conectadas por la poesía testimonial

En *Entre dos Orillas*, María Ester Alonso Morales (Bernal, 1974) condensa su pasado en Argentina, donde sobrevivió a la represión y llegó a integrar el equipo jurídico de Abuelas, y su presente en Alemania, donde formó familia.

Ivana Romero



¿Cuál de las dos orillas priorizar? ¿Aquella en la que escribo o aquella en la que vivo? Esto es lo que se preguntó María Ester Alonso Morales cuando se mudó a Hamburgo, en 2006. Viajó a Alemania desde La Plata –donde se formó como abogada e integró la agrupación HIJOS– con su beba de dos meses. Allá la esperaba Erik, su compañero, un alemán "que habla en argentino más que en castellano", dice Alonso con una sonrisa. En 2010 tuvieron su segundo hijo. Y en medio de un invierno muy crudo, María Ester se dedicó enteramente a cuidarlo. Pero también sacó unas libretitas con anotaciones y se puso a escribir. "Hay que estar / rematadamente loca, / para hacer un día las valijas, / levantar la casa, / cerrar la puerta / y salir camino a Ezeiza" fueron los primeros versos que le salieron. Y también: "Aquí estamos / aprendiendo a ser madres solas, / educando a nuestros hijos como podemos, / intentando transmitirles /

algo de nuestra cultura e identidad." Ese poema se llamó "Espejo, espejito" y está en el sector del libro "Orilla Elba".

También está la "Orilla Río de la Plata". Allí habla de su padre, un dirigente del ERP asesinado en 1974, de su madre detenida en Bernal en ese mismo momento, cuando las parió a ella y a su hermana melliza (fallecida hace más de 20 años) en total clandestinidad. Mientras tanto por la radio anunciaban el retorno de los restos de Eva Perón. "Sí, nací en un día peronista, el 17 de noviembre de 1974, aunque mi linaje es trotskista. Mis padres fueron guerrilleros y yo soy hija de esa lucha", dice María Ester con orgullo y voz suavísima, sentada en el Centro de la Memoria Haroldo Conti.

Allí presentó hace pocos días *Entre dos Orillas*. Editado por Libros de la talita dorada, este trabajo bilingüe –presentado en castellano y en alemán– tiene dos tapas, dos entradas posibles.

La poeta fue miembro del Equipo Jurídico de Abuelas de Plaza de Mayo. Pero en Hamburgo su título de abogada no tiene validez. Aun así, ayuda a su marido en temas vinculados a extranjería. "Yo trabajo con inmigrantes así que la paradoja es que sé más de Latinoamérica desde que estoy en Alemania. Conozco la intimidación, los sueños, los miedos de cada persona que llega pidiendo ayuda. Imaginate lo que sería para una planta tropical ser llevada a un entorno gélido. Bueno, así se sienten muchos inmigrantes, así me he sentido yo y otras mujeres que se vieron identificadas cuando les mostré 'Espejo, espejito', eso de no saber muy bien quién es una si le falta el idioma, la cultura, las costumbres", dice María Ester. "En mi país inventado / todo es más fácil, / nada es imposible. / Pierdo el miedo, / estoy a salvo, / es mi casa y nada malo puede pasar", escribió también. De esas invenciones para vivir lo mejor posible en el extranjero se nutre una de las partes del libro, la que se recuesta a orillas del río Elba.

"Con la otra parte, la del Río de la Plata, no fue tan fácil. 'Tenés que hablar de vos, tenés que escribir tu historia', me aconsejó Julián Axat, quien editó *Entre dos Orillas*, durante unos mails que comenzamos a intercambiar", continúa María Ester. Así este libro se completa y se transforma en una autobiografía poética. La poeta es hija de Jacinto Alonso Saborido, un español nacido en 1950 que llegó al país de pequeño. "Mi papá empezó a militar de joven en el PC, luego fue al PCR y finalmente al ERP. Estaba muy decidido a formar parte del proceso revolucionario que por entonces se desplegaba en Latinoamérica. Mi mamá, Rosa Delfina Morales, venía de Santiago del Estero. Acá empezó a trabajar en casas de familia; y luego, de cocinera. Se conocieron en la militancia", cuenta. A su padre lo asesinó el Ejército en octubre de 1974, un mes antes de que ella naciera. "Mi madre fue detenida casi al mismo tiempo, con el Estado de sitio en vigencia. La llevaron a la comisaría segunda de Quilmes, en Bernal. Ella no me dijo nunca qué pasó pero es evidente que fue maltratada y torturada. Se descompuso y en la esquina de la comisaría había una clínica. Los milicos la llevaron y la hicieron parir ahí pero ningún médico se animó a firmar la partida de nacimiento", dice María Ester. Su madre vive. Pero la reconstrucción de la vida de su padre ha sido "una búsqueda detectivesca", que quedó volcada en un poema: "Fuiste para unos / delincuente subversivo, / extremista, / terrorista (...) para otros / militante, / compañero (...) Para mí / el padre / que no viví." «

Un poemario dedicado a los compañeros

En el prólogo del poeta colombiano Erik Avellana Bautista, se lee: "La poesía nos ha ayudado a los Hijos de las víctimas del terrorismo de Estado en Latinoamérica a encontrarnos en paisajes imposibles con nuestros padres y madres, a decir, explicar y reivindicar sus luchas". El poemario de María Ester está dedicado a sus compañeros de HIJOS: "Yo fui muy feliz al encontrarlos porque hasta entonces me sentía sola. Con HIJOS descubrí que esto fue parte de una historia de muchos".

Tiempo
ARGENTINO

Copyright 2015 - Tiempo Argentino
Todos los derechos reservados.

Publicidad
Anúnciese con nosotros

Contáctenos
Envíanos tu consulta

